

El exilio viene después

Ginnette Barrantes
María Bonilla

*La creatividad estética es una vía muy importante
como forma de olvido creativo.*
-J.Kristeva

Daniel Maximin, poeta y escritor francés-guadalupano, a través de la literatura del Caribe francófono y las memorias de la colonización retoma la infancia desenraizada de niños que no decidieron el lugar donde migrarían. Los niños son siempre aquellos por quienes los padres eligen la separación o la expatriación. El exilio interior, es el efecto de *estar o ser* exiliado. No es solamente la temporalidad histórica de la migración, sino la construcción narrativa de la vivencia articulada a la memoria del olvido.

Con la Primera Guerra Mundial, Freud se ocupa de *Recordar, repetir y reelaborar (1915)*¹, no se pueden repetir los hechos, pues el acto mismo es el que recuerda. Con Julia Kristeva², el acto poético y la creación literaria son también una vía para el olvido. La página es lienzo de lo vivido, para recomenzar y tachar, sin adherirse a la nostalgia y avizorar lo irrepresentable, el límite al pensamiento, no como anti-razón, sino como efecto de un no-pensamiento.

El poeta Daniel Maximin, visitó Costa Rica, en el 2015, como invitado especial de la francofonía. Nos dio el regalo de su obra, poco conocida en América Latina. El texto *Exilisla* nombra, en una sola palabra, cómo su exilio crea a la vez el exterior de su isla y el borde desde donde escribe. Su escritura proviene de una comunidad diaspórica que hoy habita Francia y que se reconoce ya no como afrodescendientes francófonos, sino como representantes de la literatura del Caribe Francés. Su *Exilisla*, es una temporalidad del “después”, que no deja atrás su infancia, sino que es reencuentro subjetivo: el advenimiento de un nuevo lugar, la raíz de su procedencia: *El exilio viene después*.

La infancia es como una isla que se deja para abordar un continente adulto. Es lo que siempre termina por un comienzo.

Justo al final de la infancia, dejé mi Guadalupe para llegar a París, el continente en la Francia.

¹ Sigmund. “Recordar, repetir y reelaborar”, en *Obras Completas. Vol.XII*, Amorrortu, Argentina.1979.

² Kristeva, Julia. “Memoria y Salud Mental”, en *¿Por qué recordar?* Academia Universal de las Culturas, Granica, Buenos Aires, 2006.

Los padres habían decidido sacrificar el paisaje para preparar el porvenir de nuestros retornos adultos en el país. Mi adolescencia transcurrió en el barco durante los catorce días de la travesía, la edad en la que se debate entre lo que uno no estaría dispuesto a perder y lo que se quiere ganar.

En “*Las formas del olvido*” (1998), Marc Augé crea una imagen que presenta el recordar como sacar pájaros de su nido. Las palabras se liberan al vuelo en un desplazamiento cuyas trayectorias albergan un pensamiento en busca de un refugio. París se acerca a esa isla en las Antillas donde el pasado renace en un porvenir. El refugio es su exilio.

Para la historia, no teníamos nada que perder. Generalmente, en las Antillas, se tiene más confianza en el porvenir que en el pasado. Puesto que nuestras islas son una recreación de las inmigraciones del mar y del fin del mundo.

Un país de niños nacidos ya grandes por falta de tiempo para la inocencia desnuda, de niños sin origen por una ausencia de espacio para reciclar sus colores.

Desanidar palabras, entreabrir las y dejarlas volar crea una cartografía poética que disloca la geografía de las islas como una recreación del fin del mundo, con la confianza en el porvenir ¿Cuál historia? La de los niños sin inocencia, los niños sin origen que no pudieron reciclar su coloratura. En esta travesía el punto de llegada no se acomoda al de la partida. Aparece aquí una memoria bloqueada, sin espacio y aún falta tiempo para la inocencia desnuda, la semilla de un color tan familiar que se extraña.

Del diluvio caribeño descienden los hombres arrancados de sus ancestros y ya estaba en sus cuentos infantiles, un inédito donde lo no dicho reemplaza el infierno de una mar trasplantada sobre los árboles de un nuevo paraíso. Un éxodo, una esclavitud sobre la cual su propio *exilio* se convierte en una ofrenda. Una condición para llevar un inventario de sus sueños y el canto de los invisibles sin cadenas... La memoria es también un recomienzo, volver a lo inenarrable, para otorgarle un presente.

“El olvido no implica vilipendiar la memoria”- recalca M. Augé. Hanna Arendt, puntúa que es más bien volver sobre los pasos perdidos, rehacer el camino. *Una esclavitud fertilizada por los ancestros... por sus esperanzas preservadas...* dice el poeta. Tal vez capturar allí la operación donde el olvido se detecta en la presencia de la memoria. La memoria se vive, el olvido borra para recordar. Y en este punto del “después”, se sitúa la “omnipotencia del sacrificio”, la ofrenda del exilio, donde no hay vida sin muerte, no como un horizonte de las trayectorias vitales, sino “entre-dos- muertes”. El olvido no pierde el recuerdo, no lo deja atrás, sino que lo reconoce como un trazo, o quizá, huella construida. El olvido contra el olvido, o viceversa, no se idealiza uno a otro, porque olvidar no es morir y recordar tampoco es vivir. Este volver de otro modo a la nostalgia, lo hace desde un teatro singular que une su piso en París, con el primer piso en su villa, en Guadalupe. Olvidar no es perder los recuerdos sino interrogar su esperanza. Con su teatrino vivo, recorre el mapa para volver. El olvido es una especie de pátina, sus huellas se atribuyen en tiempo y lugar y desde allí puede autenticarse o archivarse para contar. Esta pátina del tiempo, moldeada por el olvido, tiene fallas y fisuras. Su paisaje actual erosionado, decía Freud, está hecho de recuerdos encubiertos. La memoria se construye y por lo tanto puede bloquearse o

reprimirse. La memoria es la materia traumática de las conmemoraciones y las rememoraciones. Por ello, la materia freudiana es la “reminiscencia”.

En este paisaje fisurado, erosionado, moldeado y estallado como los riscos del mar, no refleja la vida que nos venden los buscadores del verdadero pasado. Por el contrario, el olvido es la fuerza que potencia el relato para narrar. Los modos, usos, configuraciones estéticas nuevas o, incluso abusos del relato que asignan a esa *poiesis* la posibilidad de una “estética de la existencia” o un relato de sí, donde el olvido posibilita la creación⁴ Para Daniel Maximin, esta posibilidad narrativa crea su propio exilio desde la mirada de un narrador adulto que, observándose por su ventana, puede recuperar su isla perdida en un exilio creativo.

Los árboles frondosos no fueron domesticados. No es el retorno de Ulises a su sueño en *la Odisea* homérica, sino más bien los frutos de Eneas, al trasplantar su origen y su lengua en otros frutos⁵. No se refiere a la memoria escondida, sino más bien a los hallazgos en el desván y en los pliegues, los signos de su ausencia. Cartografías con mapas, donde no es posible narrar ni atestiguar y lo que el poeta llamará “su exilio olvidadizo”. No hay vida sin ficción y con ella la vida misma puede vivirse. En este tejido del relato literario, la vida vivida construye sus guiones⁶. Para D. Maximin esta es la travesía de *Léthé*, de la que su texto poético, toma la configuración de un relato poético que cuenta y que, a su vez, se cuenta a él mismo, ficciones que se atreven a narrarse y a olvidarse para llevar sus raíces a otra parte. Su duelo olvida y se desprende del presente completo... se recomienza para abrir los futuros posibles, para apresar el viaje del tiempo, donde el horror de la muerte acerca un olvido definitivo. Su poesía acude a ese lugar, se nutre de esa fuente para prevenir ese gran Olvido tan definitivo.

Bibliografía

ACADEMIA UNIVERSAL DE LAS CULTURAS. *¿Por qué recordar?* Granica Ensayo, Buenos Aires, 2007.

Augé, Marc. *Las formas del olvido*. Gedisa Editorial. Barcelona, 1998.

Cowper, John. *El arte de olvidar lo insoportable*. Textos de mcv. México, 2000.

Bahba, Homi. “The world and the home”, en: Anne McClintock, et al., *Dangerous liason. Gender, Nation & Postcolonial Perspectives*. Minneapolis, 1997.

Butler, Judith. Gender is burning. Questions of appropriation and subversions, en: Anne McClintock, et al., *Dangerous liason. Gender, Nation & Postcolonial Perspectives*. Minneapolis, 1997.

Cassin, Barbara. *La nostalgia. Úlises, Eneas, Arendt*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2014.

Derrida, Jacques. *Mal de archive. Una impresión freudiana*. Editorial Trotta.

⁴ Michel Foucault “Una estética de la existencia”, en Gregorio Kaminsky (comp), *El yo minimalista y otras conversaciones*. Biblioteca de la Mirada, Argentina, 2003, p.132-138.

⁵ Cassin, Barbara. *La nostalgia. Ulises, Eneas, Arendt*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2014.

⁶ Augé, distingue en Ricoeur una intención de examinar el tiempo humano configurado en el relato literario, mientras que Augé reconoce la ficción en las historias que vivimos. Las modalidades de nuestra propia vida individual o colectiva, se construyen como ficciones (no antónima a la verdad) y concibe esta plasmación de “ficción” como un olvido. Un olvido con distintas modalidades.

Cioux, H el ene y Calle-Gruber, Mireille. *Fotos y Raíces. Memoria y escritura*. Editorial Taurus, México, 2001.

Freud, Sigmund. "Recordar, repetir y reelaborar", en *Obras Completas*, Tomo XII. Amorrortu, Argentina, 2001.

Kristeva, Julia. "Memoria y Salud Mental" en: ACADEMIA UNIVERSAL DE LAS CULTURAS. * Por qué recordar?* Granica Ensayo, Buenos Aires, 2007.

Kundera, Milan. *La ignorancia*. Tusquets editores. México, 2008.

Maximin, Daniel. *EXILISLA. Trad. Ginnette Barrantes*. E-dicciones justine, México, 2020

Maximin, Daniel. *L'Isol  soleil*. Points, Editions Seuil, Paris, 1981.

Ranciere, Jacques. *El inconsciente est tico*. Del estante editorial. Buenos Aires, 2006.

Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia y el olvido*. Editorial Trota, Madrid, 2010.

Pinto, Roxana. *Ida y vuelta*. Editorial URUK, Costa Rica, 2015.

Xingjiam, Gao. "La memoria del exiliado" en: ACADEMIA UNIVERSAL DE LAS CULTURAS. * Por qué recordar?* Granica Ensayo, Buenos Aires, 2007.